

EL CHIQUERO



SUPLEMENTO TAURINO DE ARAGON/expres • Coordina Benjamín Bentura Remacha
SABADO, 1 DE JULIO DE 1978 - Nueva época - N.º 21

PALACIO IBON
CAFETERIA - RESTAURANTE
PALACIO IBON

BODAS - BANQUETES - COMUNIONES

GRAN VARIEDAD EN
PLATOS COMBINADOS

PIDANOS PRESUPUESTO

Requeté Aragonés, 12. Telf. 21.76.70

MARIBEL ATIENZAR:

«MI UNICO AMOR SON LOS TOROS»



● **“Soy torera porque no consiento que los hombres piensen que nosotras solamente servimos para estar en la cocina”**

MAÑANA, domingo se presenta en la Monumental de Madrid, la novillera Maribel Atienzar. Será la primera mujer que salte en este ruedo a pie y en corrida mixta. Por eso es interesante conocer un poco mejor a la protagonista de esta hazaña en la que lidiará novillos de Juan Mari Pérez Tabernero.

Maribel Atienzar, la popular torera española, al regresar de las Américas, donde hizo su agosto, fue a su ciudad natal, y lo primero que hizo fue comprar a sus padres un bonito piso en el centro de Albacete.

—Tan bien se vive del toreo Maribel? —Mira, yo ya llevo cuatro años en los ruedos y es ahora cuando me empiezan a ir las cosas bien. Sí, en estos momentos estoy ganando bastante dinero y tengo bastantes corridas firmadas tanto en plazas españolas como en americanas.

—Maribel, ¿por qué eres torera? —En el año de 1973 salté a un ruedo en una fiesta para torear al alimón unas vaquillas con Alicia Tomás, el público protestó gritando que las mujeres teníamos que estar en la cocina. Esto me encrepó y desde aquel momento estoy haciendo todo lo posible para demostrar que las mujeres servimos para algo más que para estar en la cocina.

—¿Cómo surgió en ti la afición por los toros?

—Esta afición ha existido siempre en mí. Ten en cuenta que mi padre ha trabajado casi toda su vida en la plaza de toros de Albacete. Yo llevo viendo corridas desde antes de saber andar.

—Pero tengo entendido que antes de ser torera has querido ser religiosa... —Es cierto; esto ocurrió cuando yo tenía trece años. Me quise internar en un convento y vestir los hábitos, pero lo pensé mejor y ahora solamente pienso en los toros.

Maribel, que es la tercera de cuatro hermanos, me enseña su nueva casa con todo el orgullo que lo haría cualquier mujer, una casa en la que las conversaciones giran siempre en torno al toro, no en vano su hermano es también el mozo de espadas de la torera.

—Hasta cuándo en los toros? —No lo sé, la afición por los toros es cada vez mayor en mí. Quizás el día que me enamore y me case abandonaré esta profesión para dedicarme a mi marido y a mis hijos.

—¿Acaso estás enamorada?

—No, no. De momento soy muy joven para pensar en eso tan complicado. ¿Mi único amor son los toros!

—¿Cuántos años tienes? —Nací el 20 de septiembre de 1959. —Maribel, ¿cuánto ganas por corrida? —A mí no me gustan los números, eso lo lleva mi apoderado, Emilio Mera... Creo, de todas formas, que salgo aproximadamente en unas 400.000 ptas. por corrida.

TOREO Y FEMINEIDAD

—¿Cómo transcurre tu vida aquí, en tu casa?

—Pues ya lo ves, ayudo a mi madre en las faenas caseras por la mañanas y por las tardes suelo entrenar, otras veces salgo con mis amigas o mis hermanos al cine o a tomar una copa, aunque lo que más me gusta es estar en casa leyendo o viendo la tele.

—¿Una profesión tan dura como el toreo no le resta femineidad a una mujer?

—No, ni lo más mínimo, tanto en el toreo como en la mujer hay una cosa que es fundamental: la elegancia.

Los padres de Maribel atienden silenciosos a la entrevista, se les ve orgullosos de su hija... Les pregunto si les gusta como torea.

—Yo —me dice su padre— ya me he acostumbrado a verla, de todas formas me pongo

muy nervioso porque la chica arriesga demasiado. Cuando está delante del toro se olvida del resto del mundo.

—Yo no suelo ir a verla —me dice su madre—, me da muchísimo miedo y aún en casa estoy temblando hasta que la veo aparecer sana y salva por esa puerta.

—Maribel, ya para terminar, ¿quién te podría convencer para que dejases los toros?

—¡Nadie! y soy tan rotunda en esta afirmación porque en realidad no sé la fuerza de persuasión que tiene el amor.

Francisco TORRENTE LEGAZPI

ARAGON
expres DIARIO DE ZARAGOZA

ESPECIAL

mesón del toro

BAR
RESTAURANTE TIPICO
ARAGONES
TABLAO FLAMENCO
TENTADERO.

EL LUGAR MAS ADECUADO
PARA CELEBRAR SUS FIESTAS

San Juan de Mozarrifar · crtra. Huesca
Telf: 39 10 60





Mario Cabré,
el torero poeta

el gran recuerdo de su arte

SE me permitirá que, para empezar este mes de julio que llega como liberador de las brumas futbolísticas que atenazaban a los organizadores taurinos, hable en pequeña mesa revuelta de varios temas, dos libros y la corrida televisada días pasados desde Badajoz.

El primer libro que quiero comentar es un libro de poesía que ha editado el Ayuntamiento de Benicasim y que lleva el título muy poco taurino de "Benicasim y Tankas". Pero en cuanto diga el nombre del autor, el lector comprenderá cual es la vinculación torera que me lleva a hablar de él: Mario Cabré.

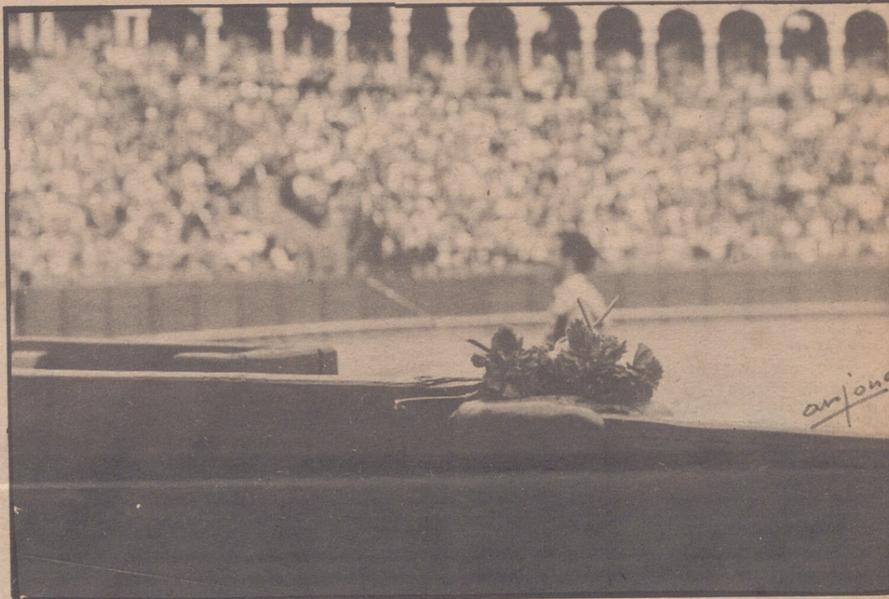
Para mí Cabré es todo un ídolo. Lo conocí cuando yo era un niño, nada más terminar la guerra, en alguna visita que hizo a nuestra casa acompañando a mi padre, después, en los ruedos, ya tomada la alternativa en la plaza de Sevilla de manos de Domingo Ortega, en las pantallas cinematográficas o en los escenarios, cuando toreaba por la tarde en el ruedo madrileño de las Ventas y luego interpretaba el Don Juan en el teatro Gran Vía. Era el primer polifacético español, aunque, por su gran sensibilidad, nunca llegará a ser eso que se califica de play-boy. Tuvo grandes amores con artistas extranjeras, como Ava Gardner, y españolas, como Raquel Daina o Elisa Montes, pero, si tuvie-

ron algún signo publicitario, Mario Cabré siempre tuvo el gusto de no comercializar esas cosas. Y cuando a mí se me ocurrió el seguir esta profesión de periodista, la primera entrevista que hice tuvo como protagonista al torero catalán, ese que tenía una forma especial de manejar el capote, característica de la que nació hasta el título de un pasodoble: "Manos bajas". Después vino la retirada de los ruedos, el rodar por el mundo para hacer películas o presentar la moda masculina española, la televisión y las colaboraciones en emisoras de radio, revistas o diarios. Pero de Mario Cabré siempre se destacaba su condición de poeta. La poesía aflora en todo lo que ha sido su vida, hasta en ese caer enfermo del corazón —susto y amor son los que más hacen trabajar al corazón—, el sufrir la grave operación de las válvulas mitrales y luego superar un tremendo infarto que habrá podido mermar las facultades físicas de Mario Cabré, pero que ha despertado todavía más su vena poética para cantar a ese pueblo que le acoge en sus terms marinas —Benicasim—, a su Barcelona, a todas las vivencias de su enfermedad y a todos sus amigos. Para cada uno, entre los que tengo el honor de incluirme con toda mi familia, un poema o una tanka y para todos la lección de su maravillosa serenidad.

Creo que con esto es suficiente. Yo no puedo hacer la crítica. Yo sólo puedo asombrarme de la capacidad e inspiración de un hombre que es cisne y ave fénix porque canta antes de cada muerte y vuelve a vivir con toda intensidad.

El otro libro es todo un tratado de tauromaquia puesto que está escrito por un hombre que del asunto la sabe casi todo. Todo no porque si ese conocimiento completo es difícil en cualquier asignatura de la vida, lo es más cuando por enmedio anda un toro. Este gran sabio de la tauromaquia es el mallorquín Guillermo Sureda, que ha analizado a lo largo de su amplia labor literaria a toreros como Ordóñez, El Viti, Rafael de Paula y Paco Camino y que todas las semanas publica en "Sábado Gráfico" la sección "Tauromagia" que es la que da título a este libro que ha editado Espasa-Calpe, S.A. en su "Colección Austral". Guillermo Sureda es un gran aficionado a la fiesta de los toros que analiza con tacto y con rigor todo lo que compone el gran espectáculo, la técnica del torero, las circunstancias del derrumbamiento del toro con las caídas y el monoplazo, medita la estética del toro a través de los distintos ejemplos, para concluir su obra con el estudio de las generaciones taurinas, las épocas, el bien de la rivalidad y el gran futuro incier-

● Un libro de Guillermo Sureda y las dos figuras de los años setenta



to, ese que Sureda ve con pesimismo, ante todo porque no salen nuevas figuras que puedan animar este cotarro.

Y a propósito de esas nuevas figuras es mi tercer comentario de esta apretada crónica. A principios de semana tuve la oportunidad de ver una corrida televisada desde la plaza de toros de Badajoz, oportunidad que estaba al alcance de todos los españoles y que no sé como la aprovecharán. En esa corrida actuaron José Mari Manzanares, Pedro Gutiérrez Moya "El Niño de la Capea" y el francés Nimeño II. No pongo nada más que el seudónimo del galo porque el apellido es de lo más complicado y todo el mundo sabe quién es ese muchacho de Nimes que se parece físicamente a Cruyff y que el año pasado en Madrid armó el gran alboroto en una novillada de la feria de San Isidro, tomó la alternativa en la feria de su pueblo y luego sufrió una grave cornada en Barcelona. Desde ese mismo momento se vino abajo lo que prometía y ahora le cuesta mucho centrarse. Pero la corrida televisada sirvió para demostrarnos que actualmente los dos cabecillas de la grey torera son Manzanares y El Capea, dos toreros distintos, con clase suficiente para militar en la categoría de figuras, pero la lacra de administrar fenomenalmente sus posibilidades. Por eso no arrastran a las masas, aunque estas masas tengan que conformarse con lo que hay, que es bien poco. De los sesenta, de los Puerta, Camino, El Viti, Curro Romero y Rafael de Paula, ya sólo quedan los rescoldos y de los setenta sólo estos

dos hombres, Manzanares y Capea, se pueden considerar como continuadores de las glorias de todos los que fueron en este mundo del toro. ¿Decadencia? Pues yo creo que clara y palpable, aunque en cualquier momento puede aparecer la panacea. De momento, Antonio Ordoñez

los hermanos Lozano. Y en Barcelona cita con el arte en el que se incluye al novillero Aguilar Granda, de que me cuentan y yo acaban. Aquí, en Zaragoza, tenemos que vivir de recuerdos y de cuentos... Cuentos es lo que se cuenta y otras muchas cosas.

San Fermín, anticipado LA PELMADA DE LAS BANDERILLAS REPETIDAS

Otra corrida televisada. El que no se consuela es porque no quiere. Lo que sucede es que no me atrevo a afirmar que las corridas televisadas son un beneficio para la fiesta y eso que en las tres o cuatro que hemos contemplado últimamente la gente se ha divertido. Vamos, que no hemos asistido a un espectáculo al estilo de los de la llamada cátedra madrileña, que es donde más toros cojos y derrengados salen por los chiqueros y en la que hacen el paseillo los más indocumentados toreadores. Así, con las retransmisiones desde capitales de provincias, se divierten los espectadores y no se aburren los televidentes, pese a que les repitan los pares de banderillas de Paquirri, Angel Teruel y Carlos Escolar "Frascuero", que eran los artistas de turno en la corrida de Burgos, transmitida en el día de ayer, y en la que se lidiaron toros de Javier Osborne, que ni cojearon ni se cayeron, pese a que el quinto se acostara olímpicamente cuando el fino artista de Embajadores se daba su paseo hacia las tablas en busca del arma toricida. Más que arma toricida había que decir el arma del duelo entre el toro y el embajador taurino: cuernos contra espadas y no duelo entre caballeros porque se enfurecería el cornúpeto de turno si tal afirmáramos.

El caso es que el de Zahara de los Atunes, al lado de Barbate en la provincia de Cádiz y los dos madrileños se hartaron de poner pares, alternaron muy democráticamente en el primero y en el sexto a instancias de Paquirri y Frascuelo, mientras que el terceral de Teruel se inhibía de tal cortesía porque ya está bien de montar numeritos. ¿Capotazos hondos y muletazos de calidad y con continuidad? Pues la verdad es que no me ha quedado ninguno en la retina. A lo mejor ocurre que, en la penumbra de la sala del televisor, no me di cuenta de que de vez en cuando echaba mi reparadora cabezada.

Paquirri, poderoso y certero con la espada, cortó una oreja en su primero y las dos del cuarto. Angel Teruel dio una repelente vuelta al ruedo en el segundo de la tarde, en la que no sé cómo no se cayó de espaldas por lo estirado que va, y cortó dos orejas en el quinto y Carlos Escolar, el de la grave cornada de Bilbao del año pasado, a punto estuvo de sufrir otro percance sangriento al poner un par de banderillas al quiebro en el primero, en el que le cedió los palitroques Paquirri, y cortó una oreja en el sexto. Los tres diestros fueron paseados a hombros por los pamploneses de Burgos que ahora dan su feria como si fuera un anticipo de San Fermín.

LIDIA COMPLETA

I

Berrendo—plaza partida—
toro de feria, completo.
Buen trapío es el que lleva
en su olor fresco y cuatreño.
Encinas, fresnos y jaras,
de anillos visten sus cuernos.
Hay que ver cómo se estira
y monta su sangre en celo.

II

La capa bien recogida.
Toro y torero en el tercio.
Al citar va lo inmutable
como figura sin gesto
¡Quién cambia el percal por luces,
en el quite más señero!
Las "manos bajas" contienen
lo profundo de lo inmenso.
Pasa en vaivén, lento y curvo,
su vienteillo en desvelo.
¡Qué lance, entre azul y ocre,
hecho de olas y ensueños!
¡Qué media de redondel
queda cerrando el portento!

III

Siempre de frente, engallado,
como carga de torneo.
Cuando arranca, contra todo,
se desbrava como un juego.
Va puya contra pitón
para ver quién da primero.
El castoreño, aguantando,
hace tablas sin saberlo.

¡Qué semental ha salido
como bandera en su género!

IV

Batutas, de dos en dos,
dan extensión al concierto.
Se prenden los garapullos,
abriendo ojales al vuelo.
Y hay la mitad de ballet;
y la mitad de torero.

V

Siete fueron los relojes
del natural arco y quite,
ligando el arco triunfal
que remata el do de pecho.
Una maceta florida
se encendió con sólo verlo.

VI

No hay toro que se resista
con el punto de silencio,
que morir cuesta bien poco,
cuando está el ruedo por medio
Despacio. Hasta las cintas.
¡Qué soberbio monumento!
Cayó donde las arenas
tienen más seco el aliento.
Unas lágrimas de angustia
pudo ver el cachetero.
Vi la barrera acercarse
con la ternura de un beso.
Allí terminó sus velas,
pero el sol gira en su centro.
¡Qué cortejo de mulillas
dando el adiós al albero!

SE OBLIGABA A LOS SACERDOTES A EXPLICAR LA CONSTITUCION



LAS CEREZAS

EN la geografía agrícola existen pueblos de almendricos y pueblos de melones. En nuestra geografía comarcal abundan los pueblos de cerezas, sin que deba olvidarse que, además de pueblos de cañizos y de ajos, también florecen pueblos de membrillos, aunque esta especie ande ahora poco menos que eliminada del entorno ciudadano y lugareño.

Cada cosa a su tiempo. Y el tiempo de principios de verano es el de las cerezas. De Aniñón a Santa Cruz de Grío, pasando por Paracuellos y El Frasno, el fruto carnoso del amigdaláceo contornea de rojo los altos valles ribereños. La cereza, Mollar o capulina, aparte de ser encanto de sabor para chicos y grandes, es una auténtica inyección de optimismo para la economía de los escasos pueblos que la cultivan por aquí a regular escala.

Y este año con más óptimas razones. La cereza que, después de los primeros envites tempranales, se puede adquirir hoy en el mercado entre sesenta y setenta pesetas, está siendo pagada al productor un poquito más de a cuarenta y cinco pesetas kilo. Son precios que implantaron a granel algunos importadores extranjeros dejando malparados los siete duros que ofrecían nuestros patrióticos compradores nacionales. Lo que pone un poquito al descubierto el egoísta tejemaneje ofertivo con que tanto se castiga a nuestro predio rural.

Hagamos unas sencillas cuentas. El sueldo de un peón agrícola temporero, según los pontífices de tribuna, ha de rebasar las mil pesetas diarias. Las mil quinientas patroneras, incluidas todas las cargas sociales. Un buen obrero, que también los hay regulares, puede recolectar por jornada entre cincuenta y setenta kilos de fruto mediano, sea de cereza —y aquí antran también las provincias del Sur— o sea de aceituna. Si a ese kilo se le cargan cinco o seis duros de mano de obra, más sus lógicos arrastres, también es lógico que en algunas zonas rurales los obreros del campo anden de brazos cruzados, puesto que al propietario del fruto le trae más cuenta dejarlo para que lo recolecten los pájaros.

Esta es una realidad que no puede ser desvirtuada con pasquines. La otra realidad, la que genera el optimismo de nuestros pueblos cereceros, es que, en ellos, apenas existe mano de obra y la recolección se realiza peculiarmente, con el padre y la madre, los abuelos y hasta la criada en línea, dejando casi íntegro para la escarcela familiar el montante de lo recolectado. Y lo que decimos de la cereza puede ser aplicado a otros productos agrícolas comarcales, incluso al de la vid. O al fruto rey que no precisa ni ramas ni sarmientos: el rebollón.

Quizá se nos han enredado un poquito en el cesto de este comentario las cerezas de una problemática que enmaraña la actualidad agraria. Sólo el sudor campesino, también un poco la esperanza, pueden salvar nuestra desdoblada campiña. Y este es sencillamente el milagro que todavía sostiene en pie a nuestra prodigiosa comarca, donde también la gente joven se ha hecho golondrina de verano. Porque quienes quedaron en el viejo nido a solas con sus propios ánimos, siguen dándole a la tierra, quizá hoy más que nunca, lo que la tierra siempre ha pedido para dejarse arrancar el pan de cada día: trabajo y sacrificio.

Algo que no está escrito en ningún decálogo laboral moderno.

J. MUÑOZ CALLEJERO

—¿Qué es para tí Calatayud?

—El aire que respiro. El agua en la que soy pez.

—¿Te sientes frustrado de alguna forma?

—Creo que no. Salvo momentos depresivos fugaces, que todos tenemos, cada vez me encuentro más integrado con mi biografía y más conforme.

—Eres un auténtico archivo de curiosidades locales, ¿de cuál eres único poseedor?

—Sospecho, pero cualquiera sabe, que de un bando represivo, de cuando Calatayud fue capital de provincia, en el que, entre otras cosas, se obligaba a los sacerdotes a explicar la Constitución política del Estado. No la de hoy, claro, sino la de 1812, repuesta en 1820.

—¿Por cuál sientes más cariño?

—Puede ser por ese bando...

Puede ser por el discurso leído en el Teatro Principal el 8 de septiembre de 1859, en la función lírico-dramática de solemne inauguración, presidida por el gobernador don Ignacio Méndez de Vigo, e impreso en la imprenta local de Celestino Coma... Puede ser por el Cuadro de ingresos y gastos del mencionado edificio, que nuestra generación ha visto desaparecer con una indiferencia condenable, Cuadro también impreso y expresadas las cantidades en reales de vellón... Puede ser por el cartel de las corridas patrióticas de 1898... Es difícil la valoración, ni siquiera sentimental, entre esos documentos.

—¿Qué es más importante, el recuerdo a oscuras o recordar ante una imagen?

—La imagen está dentro.

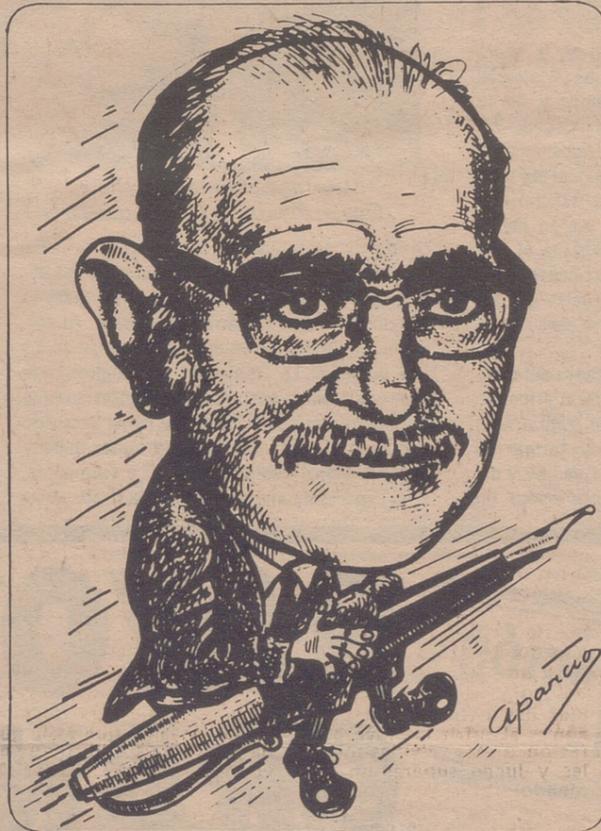
—¿Qué es más importante, poetizar o versificar?

—Poetizar.

—Califica el ambiente cultural de la ciudad.

—Creo que va creciendo en ella el desinterés y el desconocimiento por las cosas profundas y difíciles, mientras se exaltan liviandades y valores epidérmicos. Claro que yo puedo estar anticuado y ver las cosas desde un ángulo erudito, confundiendo cultura con sabiduría.

—Eres un intelectual. Por eso serían interesantes tus definiciones de algunas palabras que se llevan mucho actualmente. Por ejemplo: Autonomía.



—Confusión y peligros.

—Democracia.

—Nivel popular de gobierno.

—Cuarenta años.

—Toda una vida.

—Mancloa.

—Palacete que es antepalacio y antipaladino.

—Diputación General.

—“La espera y la esperanza” (título de Laín Entralgo, aragonés de Urrea de Gáen)

—Motines en las cárceles.

—Nivel de democracia.

—Huelga de “superpelo” de la policía.

—Democracia a otro nivel.

—Consenso.

—El pariente noble y rico de la pelandusca y proletaria coyuntura.

—Presupuesto Municipal.

—Enfermedad incurable, si no se descubren nuevas medicinas, con muchas cifras de temperatura en el termómetro.

—¿Has perdido alguna vez el tren?

La Diputación General la definiría con un título de Laín Entralgo: “La espera y la esperanza”

—Lees todo, pero ¿qué libro no leerías, aunque te lo regalasen?

—Soy incapaz de no leer un libro premeditadamente. Otra cosa es la falta de tiempo. Ideológicamente disfruto leyendo cuando apruebo y cuando discrepo. Y si se meten conmigo con un poco de arte, hasta la gozo. Y, respecto a lecturas aburridas, la misma Guía Telefónica trae algunos apellidos tan eufóricos...

—¿Confías más en las palmas o en los erizos?

—Pasemos por enmedio sin prestañar. Pero si te caes del lado de los erizos, te pinchas.

—Profetiza las próximas municipales.

—“¡Dios, qué buen vasallo si oviese buen señor!” (Poema del Cid).

—¿Qué te gustaría ver en tu funeral?

—Muchos amigos.

—Contesta a la pregunta que no te he hecho.

—Pues que sí, en efecto, que me he divertido mucho con esta entrevista.

Con Pedro Montón Puerto se podrá estar o no de acuerdo. Coincidir o disentir en un tema o en un planteamiento. Pero con Pedro Montón Puerto tenemos que contar siempre. Tiene su personalidad, y esto no siempre se encuentra con facilidad en nuestro super-recargado mercado de las veletas y los camaleones. Con Pedro Montón hay que contar a la hora de historizar Calatayud (lástima que dejase el mundo literario de la gran capital). Con Pedro se puede uno enfadar, pero nunca renunciar a su amistad.

SERGIO ZAPATERIA G.

TODOS LO DICEN

EN el mes de mayo hemos abonado el sexto plazo, mejor dicho a cuenta del sexto (hasta en esto sale el sexto a reducir) la cuota correspondiente de las Contribuciones especiales por las obras de distribución de aguas potables y saneamiento.

El sexto plazo debía ser el de la liquidación definitiva, pero como la liquidación no está hecha nos cobran idéntica cantidad a la satisfecha durante cinco períodos.

El recibo trae una coletilla: “En uso de las atribuciones de tal y tal se acordó fraccionar el sexto plazo hasta tanto se conozca el coste total de las obras, que se ven incrementadas por revisión de precios, modificaciones al proyecto y obras complementarias...”

Nos aseguran exclusivamente que el importe de la contribución se va a ver incrementado, pero nada se nos dice de las muchas circunstancias que también lo pueden disminuir.

No olvidemos que en su día se nos prometió revisar el total de los contribuyentes. Porque había muchas casas, que en aquella relación figuraban como solares y no han abonado ni una sola peseta. Y estas edificaciones son muchas, con muchos vecinos, y con generosas bases liquidables.

No olvidemos, que cuando en su día se expusieron las listas y se agolparon las reclamaciones se nos prometió formalmente en el Ayuntamiento, que en el último plazo se incluirían a todos.

Nada costaba haber incluido en el recuadro, que también cabía la posibilidad de que se nos devolviese dinero.

No olvidemos que la lista de contribuyentes se formó a base de un año en el que figuraba sin edificar el Edificio Congreso, el de los Lavaderos y sus contemporáneos, amén de cuantos se han edificado desde entonces, de cuantos están edificados, y de quienes comenzarán cualquier día y se van a beneficiar de la misma distribución de aguas.

Tampoco debemos olvidar que en demasiadas calles céntricas se está hundiendo el suelo que cubrió las zanjas de las obras. Suponemos que antes de liquidar con la Empresa de las Aguas, ésta dejará en condiciones el suelo que encontró con un firme seguro.

MARCIALIÑO

A MI MANERA

VOLVEMOS a ocuparnos del problema de la Seguridad Social en Calatayud. Olvidemos las menudencias del “vaso humeante”, olvidemos la picaresca. Dejemos en el bolsillo la ironía y la literatura. Antes de exponer la última del Seguro en Calatayud, voy a reseñar rápidamente todos los problemas y anomalías que el aspirante a enfermo tiene que soportar en las II.SS. Severino Aznar.

Muchas vacantes de médicos que nadie cubre, aunque nos aseguran los ex-universitarios que no tienen puestos de trabajo. Consultas sin ayudante, que obligan el desplazamiento a Zaragoza de los enfermos cuando se da de baja alguno de los titulares. Auxiliares de Clínica desempeñando el puesto de enfermeras (y sus cometidos), mientras el paro es cada vez mayor en España. Más camas en las habitaciones que las humana y legalmente permitidas. Enfermos pos-operatorios reanimándose en una camilla en los pasillos. Material quirúrgico insuficiente... y un proyecto dormido de ampliación de instalaciones.

Estas son unas verdades que puede confirmar cualquier trabajador de la casa. Como es una verdad el anuncio que acaban de exponer al público. El médico que ocupaba la plaza de otorinolaringología (garganta, nariz y oído, para que nos entendamos todos) ha sido destinado a Zaragoza. La nota dice que cualquier enfermo que tenga que pasar por la consulta de dicha especialidad

TENEMOS QUE HACER GARGARAS EN ZARAGOZA

tiene que desplazarse a Zaragoza, al Ambulatorio de Inocencio Jiménez.

¿Para qué queremos la Residencia Sanitaria de Calatayud? Supongo que Residencia y Ambulatorio exigen la presencia de médicos y enfermos. ¿O es que algunos prefieren cobrar el paro? ¿O es que algunos prefieren cobrar las urgencias? El país preocupado con sus parados y Calatayud supersaturada de vacantes sanitarias múltiples y variadas, desde el médico a la enfermera, pasando por auxiliares y celadores.

Algo falla en alguna parte. No se dónde. Tampoco nos lo quiso concretar el director de las II.SS. Severino Aznar a quien invité a una entrevista y ni siquiera contestó a mi carta. Dónde está el fallo me importa poco, nos importa poco a todos los asegurados que debemos pagar nuestras cuotas para algo, supongo yo, lo que nos importa es que ese alguien, a quien le corresponda, debe poner remedio a la situación actual de Calatayud.

Antes algunos enfermos se quejaban, porque cuando iban al especialista de garganta este se despachaba recetándole unos polvos para hacer gárgaras, pero ahora hemos llegado al colmo del absurdo, ahora nos obligan a coger el tren o el coche para hacer gárgaras en Zaragoza. Eso sí, supongo que con viajes y comidas pagados.

S.Z.G.